

Las migraciones internacionales de la Argentina

Una de las principales características de las sociedades modernas es la movilidad de su población. Los desplazamientos de grupos de personas desde su lugar de residencia hacia nuevos espacios se denominan migraciones. La Argentina es un país que, a lo largo de su historia, ha registrado distintos tipos de migraciones: internas y externas, voluntarias y forzadas, permanentes y transitorias. Cada una de ellas obedeció a diferentes razones (sociales, económicas, políticas, religiosas, culturales) y ha tenido un gran impacto demográfico y cultural en la vida social del país.

La inmigración masiva de ultramar



Arribo de inmigrantes al puerto de Buenos Aires a comienzos del siglo XX.



Almuerzo en el Hotel de Inmigrantes.



Trabajadores inmigrantes en zonas rurales.

Muchos de los inmigrantes eran de origen rural y deseaban prosperar como agricultores. Las mejores tierras pampeanas eran propiedad de unos pocos terratenientes y la mayoría de los recién llegados solo podía trabajarlas en calidad de arrendatarios o jornaleros. Es por ello que buscaron en las ciudades mejores oportunidades de vida y de trabajo. En Buenos Aires, en Rosario y en otras urbes pampeanas, los inmigrantes trabajaron en los ferrocarriles, en el puerto, en la construcción, en actividades artesanales y en frigoríficos, molinos harineros y otras industrias.

Buenos Aires se transformó en una gran ciudad. Su población aumentó entre 1869 y 1914 de 180.000 a 1,5 millones de habitantes. En 1914, el 49% de la población porteña era extranjera. La población extranjera se concentró fundamentalmente en el área pampeana. Allí, la proporción de extranjeros sobre el total de la población alcanzó índices mayores que la media nacional. Hacia 1914, en Avellaneda, un distrito bonaerense cercano a la Capital Federal, 7 de cada 10 habitantes eran extranjeros.

Fuente: INDEC, 1991

AÑO	POBLACIÓN TOTAL DEL PAÍS	EXTRANJEROS (EN %)
1869	1.737.076	12,1
1895	3.954.911	25,5
1914	7.885.237	30,3

La inmigración de países latinoamericanos



Extranjeros tramitando su radicación en el Departamento de Migraciones.



Muchos inmigrantes limítrofes encuentran una salida laboral en la construcción.

En los últimos años creció la inmigración de peruanos. Son sobre todo mujeres jóvenes con un buen nivel de educación: la mayoría ha concluido sus estudios secundarios y algunas cuentan con títulos terciarios.

Muchos uruguayos llegaron a la Argentina escapando de la dictadura que reinó en su país entre 1973 y 1985. Otros migraron por motivos económicos. La mayoría reside en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires. Tienen un alto nivel cultural y se dedican a actividades terciarias.

Los inmigrantes se nuclean en centros de residentes, tienen emisiones radiales y publican diarios y revistas. De esta manera, mantienen vivas las tradiciones y fortalecen los vínculos entre los distintos miembros de la comunidad.

El aumento en valores absolutos de la inmigración limítrofe se verifica en el período 1947-1960 como respuesta a la escasez de mano de obra en el sector primario de la economía de las zonas fronterizas. En consecuencia, estos inmigrantes se asientan sobre todo en las áreas lindantes con Bolivia, Chile y Paraguay. Entre 1970 y 1980, el incremento neto de los inmigrantes limítrofes en el país fue más bajo que en las décadas anteriores, pero es en esta etapa cuando se acentúa el flujo interno de estos inmigrantes desde las zonas fronterizas hacia el Gran Buenos Aires y hacia ciudades intermedias.

Desde mediados del siglo XX, la crisis socio-económica y el deterioro de la situación política expulsaron a muchos latinoamericanos hacia países de la región de mayor desarrollo relativo. La Argentina se constituyó en polo de atracción de migrantes originarios de Paraguay, Chile, Bolivia, Uruguay, Perú y, en menor medida, de Brasil.

En la actualidad, la mayoría de los migrantes limítrofes vive en las grandes áreas metropolitanas del país. De las mujeres migrantes en edades entre 20 y 35 años, una alta proporción se emplea en el servicio doméstico. Los adultos jóvenes se emplean principalmente en la construcción y en la industria manufacturera.



La venta ambulante suele ser una opción laboral para muchos extranjeros.

Jurisdicción	Nº de migrantes limítrofes / población total 1980 - 1991	% de migrantes limítrofes / extranjeros 1980 - 1991	% de migrantes limítrofes / extranjeros 1991
Capital Federal y conurbano	348.705 395.047	3,7 3,7	41,9
Resto de Buenos Aires	50.407 65.279	1,3 1,4	39,7
Catamarca	361 517	0,2 0,2	45,0
Córdoba	10.423 11.552	0,4 0,4	27,3
Corrientes	6.424 6.006	1,0 0,8	73,3
Chaco	9.252 6.727	1,3 0,8	59,3
Chubut	23.731 24.975	9,1 7,0	79,8
Entre Ríos	6.702 5.578	0,7 0,5	60,4
Formosa	31.678 25.030	10,7 6,3	92,6
Jujuy	31.492 30.173	7,8 5,9	93,7
La Pampa	1.662 1.564	0,8 0,6	36,0
La Rioja	498 910	0,3 0,4	59,0
Mendoza	33.754 39.804	2,8 2,8	63,6
Misiones	60.680 46.927	10,3 5,9	85,8
Neuquén	20.521 31.913	8,4 8,2	87,3
Río Negro	42.231 47.284	11,1 9,3	79,9
Salta	20.541 23.436	3,1 2,7	84,3
San Juan	4.454 3.643	1,0 0,7	44,7
San Luis	841 2.430	0,4 0,8	60,7
Santa Cruz	22.435 22.172	19,8 13,9	87,9
Santa Fe	12.293 12.583	0,5 0,4	24,1
Santiago del Estero	579 630	0,1 0,1	27,9
Tierra del Fuego	7.321 9.622	27,4 13,9	90,6
Tucumán	2.993 3.342	0,3 0,3	38,3

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1980 y 1991

La emigración argentina



Represión a universitarios durante la "Noche de los bastones largos", julio de 1966.

En la Argentina se verificó el fenómeno denominado "fuga de cerebros". En la década de 1960 -y en especial durante el gobierno dictatorial de J. C. Onganía-, un gran número de científicos y técnicos argentinos iniciaron un lento pero persistente éxodo. Buscaban mejores condiciones de trabajo y de vida, o simplemente espacios laborales libres de las presiones políticas.



Entre los científicos emigrados se encontraba C. Milstein, quien en 1984 obtuvo el Premio Nobel por sus investigaciones en biología molecular.

A partir de 1974, y sobre todo a partir de la dictadura militar de 1976, decenas de miles de argentinos dejaron el país y buscaron en Europa, México y Venezuela, un refugio frente a la amenaza de perder su libertad o su vida. Con la restauración de la democracia, muchos de estos migrantes retornaron.



En el exterior, muchos argentinos se organizaron para denunciar las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar.

Durante la década de 1980 y, particularmente, con la hiperinflación de 1989, la emigración de argentinos se reactivó debido a la pérdida tanto del patrimonio personal o familiar como del poder adquisitivo y a la incertidumbre cotidiana generada por la desvalorización de la moneda. Los destinos elegidos fueron sobre todo España e Italia. Este proceso se desaceleró con la estabilización monetaria de los años 1990, pero volvió a registrarse a fines de esa década. La idea de "irse" reapareció en el imaginario colectivo de los argentinos, tanto de personas desocupadas como de aquellas que tienen expectativas de mejores posibilidades de vida y de trabajo.